

bierno de Saigón. Aun cuando el presidente Kennedy parecía distinguir claramente entre la ayuda que podía reforzar el poder autónomo de Saigón, y la intervención militar directa norteamericana que podría fracasar siguiendo el camino de la *débâcle* francesa, Kahin y Lewis concluyen que resulta imposible predecir lo que habría hecho, dado el conflicto existente entre los miembros de su Administración que lo asesoraban, y el deterioro de la situación política y militar de Saigón. Bajo el presidente Johnson se aceleró la americanización de la guerra, según una política de intensificación del conflicto que era gradual pero sin límites determinados. La Administración de Johnson no estableció límites a la cantidad de fuerza que podría utilizar, y tampoco pudo definir objetivos políticos realistas que esta fuerza trataría de alcanzar. Estados Unidos rechazó en 1964 una oportunidad de transacción que posiblemente habría neutralizado el área; en lugar de ello, inició un programa de bombardeo sistemático del Norte, basándose en los supuestos incorrectos de que el Norte controlaba la insurrección, y de que un castigo de su población y la destrucción de su economía, en la medida necesaria, convencería a Hanoi de que su "agresión" sería contraproducente. El gobierno de Estados Unidos justificó la intensificación de la lucha militar sosteniendo que había adquirido un "compromiso" con Vietnam del Sur; esto plantea la cuestión de si los compromisos se aceptan para apoyar una política exterior, o si en cambio la política exterior debe adaptarse al cumplimiento de los compromisos. También está en duda la moralidad de proteger a un régimen militar en el Sur contra toda oposición interna, y la de destruir gradualmente la sociedad vietnamita para salvarla del comunismo. Los autores concluyen que si bien el esfuerzo militar de Saigón sin duda se derrumbaría sin el apoyo de Estados Unidos, la insurrección en el Sur tiene raíces tan firmes que podría continuar existiendo sin el apoyo de Hanoi.

Los profesores Kahin y Lewis sostienen que el marco conceptual del gobierno de Estados Unidos le ha impedido seguir una política racional durante todo el curso de la intervención norteamericana, y que se requiere esencialmente que la estrategia militar se subordine a las consideraciones políticas. Estados Unidos debe admitir que cualquier solución duradera tiene que ser elaborada por los propios vietnamitas, y que la misma debe representar el equilibrio de fuerzas políticas que existe actualmente en Vietnam. Sólo buscando esa solución, puede Estados Unidos reparar el daño que ha hecho a su reputación de país políticamente responsable, aumentar las probabilidades de entendimiento con la Unión Soviética y la China Comunista, y restablecer la confianza de sus aliados de Europa Occidental.

ARTHUR K. SMITH JR.
El Colegio de México

ROBERT L. ROTHSTEIN, *Alliances and Small Powers*. Columbia University Press, Nueva York, 1968.

El estudio de Robert Rothstein sobre "Las Alianzas y las Potencias Pequeñas", constituye una curiosa mezcla de investigación histórica

como prefacio, y una interpretación política de las situaciones políticas contemporáneas como resultado. Después de su lectura nos queda la impresión de que en este libro prevalecen la historia y la teoría, a costa de un examen más extenso de los polifacéticos problemas pragmáticos que enfrentan actualmente los Estados pequeños, y que los inducen a entrar o no entrar en las alianzas. El mundo contemporáneo tiene gran importancia para los modernos Estados pequeños. Esto se examina en el último capítulo de la obra, que desafortunadamente ocupa un espacio desproporcionadamente pequeño, y concluye —en lugar de iniciar— el examen de las alianzas de los Estados pequeños en el marco político contemporáneo. En realidad nos queda la impresión —tal vez injustificada— de que este capítulo es un pegoste en un estudio que por otra parte constituye una investigación exhaustiva, cuidadosamente orientada e inteligentemente analizada, de la situación de los países pequeños frente a las grandes potencias en un mundo de alianzas que ha surgido después de 1815.

Nos parece que Rothstein ha restringido su estudio innecesariamente; que ha examinado unilateralmente la situación actual de los Estados pequeños, medianos e ínfimos (de paso, ¿cómo podríamos determinar estos tamaños?), refiriéndose casi exclusivamente a la seguridad de los Estados pequeños; y que las exposiciones terminan abruptamente, justo en el punto en que el lector tiene curiosidad por saber más acerca de la interrelación que exista entre la seguridad de los Estados pequeños, su compatibilidad práctica con los arreglos de seguridad regionales y mundiales actualmente existentes, sus implicaciones socioeconómicas y políticas, y —fundamentalmente— si en opinión del autor estos Estados podrán sobrevivir en el largo plazo y participar exitosamente en los asuntos internacionales, sin unirse a algún sistema de alianzas.

No obstante sus limitaciones, el trabajo de Rothstein tiene grandes méritos como un estudio de referencia básica. Como lo señala el propio autor en su Introducción, a él le interesa demostrar una proposición básica, a saber: que “las potencias pequeñas no son grandes potencias en pequeña escala”. De aquí se sigue que el mayor de los problemas de los Estados pequeños —entre los muchos que enfrentan— es el de su seguridad, que en un mundo de potencias desiguales se resuelve mejor por un sistema de alianzas que comprenden arreglos militares y políticos, así como, en años más recientes, los de tipo económico.

Con pocas excepciones, las potencias pequeñas que se examinan en este volumen son Estados europeos, aun cuando algunas de las generalizaciones que se formulan en el curso del estudio se aplicarían también a Estados latinoamericanos o asiáticos. El estudio abarca el período que va de 1815 a 1939, con la adición de una parte especial (la Parte III), que como ya hemos indicado se ocupa de los Estados pequeños en el mundo contemporáneo.

Advierte el autor que en el período 1815-1965 ha aumentado el *status* y el prestigio de las potencias pequeñas —en parte debido al crecimiento de su número— en tanto que ha disminuido su fuerza relativa en los elementos tradicionales del poder, como lo atestiguan las vacilantes tensiones existentes entre Oriente y Occidente, y el intento de

muchos Estados pequeños de emplear su no alineación inicial como una posición de regateo en favor de sus metas nacionales. Durante el siglo XIX y principios del XX, las potencias pequeñas ocupaban frente a las grandes una posición enteramente diferente de la actual. Desde luego, el mundo se ha extendido mucho más allá de las fronteras de la Europa continental del siglo XIX.

El autor limita su análisis a los Estados "satisfechos", o sea los que están contentos con sus condiciones actuales, con sus metas limitadas, y con la tendencia a adaptarse al patrón tradicional de alineamiento en la Europa del siglo XIX. Es cierto que este tipo de Estado pequeño predominó durante el siglo XIX y hasta 1919 (año que marca el inicio de una nueva era de internacionalismo institucional, representando primero por la Liga de las Naciones y más tarde por las Naciones Unidas), pero en cambio las potencias pequeñas contemporáneas están insatisfechas en gran medida, y desean revisiones. Con el transcurso del tiempo, ha disminuido constantemente su preocupación por la estabilidad del sistema internacional, bajo un sistema de alianzas que patrocina los Estados satisfechos.

Rothstein excluye a propósito las "potencias de tamaño mediano", en virtud de que las mismas "no existían antes de 1919". Sin embargo, en el mundo contemporáneo estas potencias constituyen un factor que no puede ser ignorado, dado que el número de las grandes potencias contemporáneas se ha reducido claramente a dos: Estados Unidos y la Unión Soviética (aunque en el sistema de las Naciones Unidas todavía tengan ese carácter Gran Bretaña y Francia). Ante esta situación, el mundo contemporáneo distingue ahora claramente entre las potencias grandes, medianas y pequeñas, y subraya cada día más el papel que juegan las potencias medianas en las relaciones internacionales, por ejemplo como mediadoras en las disputas que surgen entre las potencias de todos los tamaños.

La obra se divide en tres partes, con varios capítulos cada una. La Parte I se limita a una "Exposición Teórica y Dos Estudios de Casos Particulares", que son los de la relación existente entre Bélgica y Francia entre 1919 y 1936, y el de la Pequeña *Entente* que existía a principios de la década de 1920 entre Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia.

Las reglas del juego entre las potencias grandes y las pequeñas eran bien sencillas: la capacidad para pelear y ganar una guerra determinaba cuáles eran las potencias grandes y cuáles las pequeñas; era pues una decisión militar. Tras de que este sistema del siglo XIX se rompió en Europa, después de 1890, la lucha por el poder se restringió a las grandes potencias, y toda alianza con un Estado pequeño significaba un pasivo, más que un activo. De aquí surgió el concepto de las alianzas entre los Estados pequeños, como la de la Liga de los Balcanes, de 1912 y 1913, que se había intentado ya en la década de 1860, sin pasar entonces de la etapa de las negociaciones. Simultáneamente a la toma de conciencia de los Estados pequeños, surgieron los conceptos de la autodeterminación nacional, el liberalismo, la democracia, el internacionalismo y la igualdad, que se convirtieron —como señala Rothstein— en "artículos de fe", más bien que en "convenientes ficciones

legales". (Fue sólo mucho más tarde que se vino a reconocer que una potencia pequeña puede poner en peligro su seguridad al demandar igualdad con una potencia grande.)

Esta primera parte enfoca su tópico por temas; en cambio, la Parte II ("Alianzas, Potencias Pequeñas y el Sistema Internacional, 1815-1939") sigue un esquema cronológico, dividiendo el período total en 1) el período clásico, de 1815 a 1854; 2) el rompimiento del sistema antiguo, durante el período de 1854 a 1914, y 3) los años de entreguerra, de 1919 a 1939. En virtud de que en esta parte se examinan las relaciones existentes entre las potencias grandes y las pequeñas en sistemas históricos específicos de relaciones internacionales, las generalizaciones del autor son mucho más concretas y por lo tanto más atractivas para el lector informado. En parte encaminándose a su examen del sistema contemporáneo, Rothstein intenta indicar la naturaleza de las alteraciones que se producen en las relaciones existentes entre las potencias grandes y las pequeñas, así como la extensión de las mismas, como resultado de los cambios que surgen en el sistema internacional, con especial intensidad en el período de 1919 a 1939. Gracias a la lógica de su construcción y su exposición, la Parte II es sin duda la sección más interesante y sugestiva. Por ejemplo, a la pregunta ¿Por qué han sobrevivido las potencias pequeñas?, Rothstein contesta: "Se ha sostenido que las potencias pequeñas sobrevivieron simplemente porque eran beneficiarias indirectas y fortuitas de la rivalidad y el celo existentes entre las grandes potencias, que han subsistido en todos los sistemas" (p. 193). O bien, ¿Por qué se convirtieron, con el tiempo, en Estados-parachoques? Respuesta: "Resultaba demasiado elevado el costo potencial de convertirlos en cualquiera otra cosa." Pregunta: ¿Cuándo surgieron las alianzas? Respuesta: "Sólo tras de la erupción de una crisis."

Esta misma estructura nos habría gustado ver en la tercera sección, dedicada al examen de las alianzas entre los Estados contemporáneos. Aparte de esto, y tomando la obra de Rothstein como al autor le pareció adecuado ordenarla, el libro representa una contribución valiosa a los estudios sobre el tema, muestra una organización clara, inclusive en las innumerables notas de pie de página, y no se lo debe ver como un volumen más en la literatura rápidamente creciente sobre los Estados pequeños y sus problemas en general, y sobre su relación con las grandes potencias en particular.

ELISABETH ESSER BRAUN
Universidad de Columbia

DAVID VITAL, *The Inequality of States*. Clarendon Press, Oxford, 1967, 198 pp.

En diciembre de 1966, las Naciones Unidas impusieron restricciones especiales, de carácter económico y no económico, a Rhodesia del Sur y el régimen ilegal de Ian Smith. Estas medidas estaban destinadas a contribuir al debilitamiento del régimen racista y de su economía. Pero a pesar de las pruebas estadísticas en contrario, la situación económica continúa floreciendo, y como resultado de ello también lo hace la si-